



C I N E

LA FIGURADA MUERTE DEL ESCRITOR AMBROSE BIERCE

VIA CRUCIS DE UN "GRINGO VIEJO"

El viejo, gastado y alcohólico gringo que describe la película no es otro que el escritor Ambrose Bierce (1842-1914), hombre nacido en el condado de Maigs (Ohio), que tuvo una enorme popularidad como periodista y como autor de narraciones cortas. Su afición por las destrezas bellas quedó potenciada por su activa participación en la guerra de Secesión. El creador de la novela *The Hound of Hell*, que abominaba del periodismo, tuvo que ganarse la vida escribiendo en diversos diarios y su máxima fama la obtuvo cuando ingresó al *Examiner*, el más conocido de los cotidianos controlados por William Randolph Hearst, que fue el máximo zar de la prensa norteamericana.

Hombre negro, impetuoso y disidente, se lo podía considerar como un auténtico anarquista de derecha. Cuando tenía cerca de 70 años se le ocurrió marcharse a México para participar en las contiendas revolucionarias. Según el crítico L. R. Lind, Bierce tenía, y casi esperaba, morir en uno u otro de los bandos contendientes, cual manifestaron sus cartas, donde con impaciente afán habla a los amigos acerca de esta muerte. El misterio de su fin no ha podido aclararse todavía y sigue siendo uno de



Otra
belleza
la impronta de
Gregory
Peck.

los enigmas de la historia de la literatura norteamericana.

Con ese material —la desaparición de Bierce en México— Carlos Fuentes imaginó en su novela *Gringo viejo* cuál habría podido ser el apabullante final de Bierce: ser asesinado por la espada por el general villista Tomás Arroyo, acicateado por una mezcla de celos, resentimiento y un curioso sentido de la disciplina militar.

Gringo viejo

Old gringo (Estados Unidos, 1988/89) no es una biografía de Bierce, y la película de Luis Puenzo (el director de *La historia oficial*) se atiene a las mismas pautas diseñadas por Fuentes. La adaptación cinematográfica de Aldo Marchitelli y el mismo Puenzo tal vez se distinga, en algunos puntos, en ciertos pincelismos muy del gusto norteamericano, pero en ningún instante transgrede las normas trazadas por el novelista.

La progresión dramática de la historia, un desolado enfrentamiento entre campesinos en armas que responden tímidamente a las directivas de Pancho Villa y esos dos emigrados norteamericanos, el escritor Bierce (Gregory Peck) y la historiadora (Jane Fonda), que han caído por mala casualidad en los frentes de encarnizadas batallas, demuestran que una guerra no es un juego, ni un lugar para exhibir floridas argumentaciones verbales.

Quien domina la situación, desde luego, el general Arroyo (Jimmy Smits), que ha logrado imponer una férrea disciplina a los generales. La ingenua y solitaria historiadora estadounidense, que había acudido a México para trabajar con un riquísimo hacendado (Hernán Miranda), se ve envuelta en una situación que le resulta inimaginable: convertirse en la amante del general Arroyo, aunque el septuagenario Bierce también pretenda sus favores.

Es en ese clima que Puenzo va desgranando su historia, pero un momento

fic— las contradicciones y ocultas apertencias de los personajes, que muy pocas afinidades puedan exhibir.

El gran despliegue

Luis Puenzo, como ya le demostró en *La historia oficial*, es un realizador que sabe muy bien lo que se propone, que utiliza con mucha precisión los elementos de que dispone, desplegándolos con notable eficacia. Tal vez algunas secuencias estén largamente alargadas (el baile popular en el palacio de los Miranda), pero es en las escenas más íntimas donde Puenzo muestra su rigor narrativo.

El filme es una clara evidencia de que cuando un director latinoamericano de talento cuenta con categóricos elementos materiales puede desplegar la misma calidad que los realizadores norteamericanos o europeos. Y eso se advierte no sólo en la crudeza y magnificencia con que están escenificados los enfrentamientos bélicos, sino en el manejo de actores, si que ya era uno de los máximos logros de Puenzo en su sabida *Historia oficial*. Es cierto que cuesta menos dirigir a actores tan consagrados como Peck y Fonda, sin embargo, hacerlos entrar de manera orgánica en sus personajes es algo ya más complicado. Y Puenzo se las arregla para que Gregory Peck componga uno de los papeles más importantes de su vejez.

La actuación del actor chileno Patricio Contreras se puede decir que es correcta, aunque es fácil percibirse de que no se siente cómodo en el personaje, que, además, no tiene una excesiva figuración ni tampoco una especial trascendencia.

Gringo viejo no sólo es un filme interesante; es también una manera muy imaginativa de abordar aspectos marginales de lo que fue la Revolución Mexicana, una revolución que para algunos políticos sigue siendo

Láminas ejemplares [artículo] Claude Pierre-Utard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pierre-Utard, Claude

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Láminas ejemplares [artículo] Claude Pierre-Utard. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile